

Septiembre 2018

Palabras clave: realojamiento,
asentamiento, *housing first*, intervención
social

La experiencia del realojamiento del asentamiento de la calle de Àlaba

Gemma Izquierdo
FACTO Estrategia

A finales del 2014, la necesidad de realojar a nueve familias con menores de un asentamiento en la calle de Àlaba de Barcelona abrió la puerta a la oportunidad de evaluar, en paralelo y durante dos años, la aplicación de dos modelos de intervención social diferenciados, principalmente, por el acceso de las familias a la vivienda.

Al inicio de la experiencia, afloraron todo tipo de interrogantes sobre las posibilidades de conseguir resultados positivos con respecto a un colectivo con un estilo de vida itinerante muy arraigado al que había que responder.

Una metodología de seguimiento basada en los ámbitos propios del Plan de trabajo social ha proporcionado datos de evolución, tendencias y coste que resultan valiosos para extraer conclusiones de la experiencia y plantear nuevos retos.

1. El desencadenante

La experiencia del realojamiento del asentamiento de la calle de Àlaba se inició de forma imprevista a finales del año 2014.

Unas circunstancias sobrevenidas y determinantes generaron la necesidad urgente de realojar a nueve familias galaicoportuguesas con menores a cargo, atendidas por el Servicio de Atención Social a Población Itinerante de Etnia Gitana del Ayuntamiento de Barcelona (SISFA rom)¹. Este equipo, complementario a los servicios sociales de territorio, tiene a los niños y niñas y la cobertura de sus necesidades básicas como principal foco de atención.

En un momento en que los expertos en sinhogarismo debaten sobre las ventajas y las carencias de dos modelos de intervención social, el *housing first* y el modelo de escala, el realojamiento de las familias del asentamiento de la calle de Àlaba se presenta como una oportunidad para valorar y comparar la aplicación en casos reales de intervención social de ambos modelos.

En la intervención social con personas vulnerables sin hogar o en infraviviendas, el modelo *housing first* sitúa la disponibilidad de vivienda como punto de partida del plan de trabajo, mientras que en el modelo de escala lo coloca en una posición de opción viable una vez acabado, y podríamos decir superado, el plan de trabajo de la intervención.

¹ Durante el mes de noviembre del año 2015 entra en funcionamiento un nuevo servicio, el SISFA Rom que sustituye el anterior Servicio de Atención Social a la Población Itinerante de Etnia Gitana (SASPI).

El SISFA rom, conocedor del perfil de las familias que realojar, inició la búsqueda de otras nueve familias atendidas por el servicio, de características similares, que vivieran en asentamientos o infraviviendas de la ciudad, con la intención de comparar los dos modelos de intervención. Cabe tener en cuenta que el SISFA rom es un servicio de inserción social de atención primaria especializado, que está diseñado para imprimir más intensidad a la intervención social por la presencia de menores, por lo que genera un alto nivel de vinculación de las familias y, por lo tanto, un conocimiento en profundidad de las mismas.

Los dos grupos los integran nueve familias que viven en asentamientos en la ciudad, de procedencia galaicoportuguesa, de edades y composición similares, con fuentes de ingresos procedentes de la recogida de cartón y chatarra y con menores escolarizados y con seguimiento de salud familiar al día.

Las dieciocho familias seguirían, durante dos años, el programa de realojamiento (*housing first*), en un caso, y el programa SISFA rom (modelo de escala), en el otro. Las diferencias entre ambos programas se resumen en el acceso a la vivienda y la intensidad de recursos para la intervención social, específicos y exclusivos para el programa de realojamiento, y los habituales del servicio para el programa SISFA rom.

2. Superar los mitos

Mientras se iba preparando el realojamiento, los mitos hicieron aflorar dudas en torno a las posibilidades reales de éxito.

La radicalidad del cambio de vida propuesto a las familias realojadas y la estigmatización que sufre el colectivo propiciaron interrogantes como los siguientes:

- “No dejarán su estilo de vida, ni sus viviendas y pertenencias, y en el piso no caben...”.
- “No durarán en el piso, no se adaptarán...”.
- “El ritmo de cambio será lento...”.
- “No saben vivir en comunidad, no se integran, tienen otra cultura y hábitos diferentes, son vecinos molestos que nadie quiere...”.
- “No querrán porque no podrán continuar su actividad, en los pisos no hay espacio para separar los materiales, no tendrán donde dejar los vehículos y los necesitan para su actividad...”.
- “Destrozarán los pisos, los muebles, la escalera de vecinos...”.
- “No quieren trabajar y no podrán hacerse cargo de los gastos, pincharán la luz...”.
- “Los niños y las niñas no irán a la escuela...”.

Superar los mitos requería establecer objetivos claros, definir una metodología de intervención y un seguimiento de la evolución de ambos programas, desarrollando indicadores *ad hoc* en aspectos diversos como los de vivienda, económicos, laborales, de salud, de educación, de tiempo libre, sociofamiliares, de integración en la comunidad y de la situación jurídica.

La metodología y los indicadores de seguimiento se desarrollaron expresamente para la experiencia de este realojamiento. En la búsqueda de metodologías generalmente aceptadas, ya existentes y que resultaran aplicables, se puso el acento en el análisis de los ámbitos siguientes:

- La permanencia en el programa.
- El grado de compromiso de los participantes con los ámbitos del plan de trabajo diseñado.
- El nivel de arraigo en la nueva vivienda y en el nuevo entorno alcanzado.

Aun así, faltaban indicadores específicos que permitieran evaluar estos ámbitos de forma objetiva y concreta.

Por eso, se diseñaron los indicadores buscando medir las variaciones que se producían, y también respetando los aspectos antes mencionados, en los que ponía énfasis el plan de trabajo

definido para la intervención social con las dieciocho familias. Al mismo tiempo, se determinó que los indicadores fueran de valoración objetiva y homogéneos para los dos grupos de familias: las que seguían el programa de realojamiento y las que seguían el programa SISFA rom, aunque adaptados a las distintas circunstancias de cada grupo.

En el caso del programa de realojamiento, se incluyen indicadores adicionales que tienen que ver con el inicio del proceso y que pretenden acotar temporalmente las actividades del traslado al nuevo piso (por ejemplo, dejar el asentamiento quince días después de obtener las llaves de la nueva vivienda, o estar correctamente instalados en la nueva vivienda al cabo de un mes) o bien considerar la adaptación a nuevas pautas de vida (por ejemplo, emplear correctamente los suministros).

El abanico de indicadores objeto de seguimiento comunes a los dos grupos incluye los siguientes aspectos:

- La vivienda (nueva vivienda o infraviviendas), con relación a la funcionalidad, el estado de habitabilidad y también de mantenimiento.
- La gestión económica, que mide el seguimiento de las herramientas recibidas en la formación (seguimiento del registro de ingresos y gastos y cumplimiento del calendario de gastos).
- La formación e inserción laboral, que valora el seguimiento del itinerario laboral y formativo, la búsqueda laboral y la inserción laboral que se ha conseguido.
- La salud, especialmente con respecto a los menores y al nivel familiar en alimentación, higiene y aspectos saludables.
- La educación, que mide el progreso adecuado en el itinerario escolar de los menores y el cumplimiento de los acuerdos escolares por parte de los padres.
- El tiempo libre socioeducativo, que busca la integración de los menores en el entorno con las actividades extraescolares, de barrio y los centros de verano.
- Los aspectos sociofamiliares, que miden la satisfacción con el cambio de vida o bien la voluntad de cambio de vida, según el grupo de familias, así como las ayudas solicitadas, tanto con respecto a número como a importes.
- La red de proximidad, con aspectos como la convivencia con los vecinos y el uso de servicios o recursos del barrio.
- Los aspectos jurídicos y legales, especialmente en cuanto a la gestión de multas que se acumulan por la actividad de recogida de cartón y chatarra.

La metodología definida valoraba los indicadores, mensualmente, para cada familia, y se disponía de una codificación para proteger los datos personales de los participantes, que permitía un seguimiento individualizado del plan de trabajo. Al mismo tiempo, agregaba los datos obtenidos en cada grupo para evaluar la evolución de la aplicación de cada uno de los modelos de intervención social, es decir, *housing first* y modelo de escala. Semestralmente, se elaboraron informes de seguimiento que ponían de manifiesto los resultados de los programas llevados a cabo en paralelo.

Este sistema de seguimiento aplicado por los equipos del SISFA rom durante los dos años de la intervención social ha proporcionado datos de evolución, tendencias y coste que resultan valiosos para extraer las conclusiones de la experiencia.

Así, la intensidad del acompañamiento de las familias realojadas con recursos específicos durante los primeros meses se ha demostrado que es clave en la intervención. Mediante formaciones grupales, entrevistas individuales y acompañamientos *in situ* era posible la preparación previa de las familias, necesaria para el cambio de vivienda que se tenía que producir.

Aspectos que pueden parecer cotidianos o sencillos como firmar un contrato de alquiler, atender las primeras facturas, vivir en un piso que no está al nivel de la calle o dejar de convivir siempre con una comunidad que va más allá de la propia familia nuclear requieren un apoyo continuo para

hacerles frente con garantías, hasta que, al cabo de unos meses, se consiga la autonomía personal de los adultos.

Los recursos diferenciales para las familias realojadas los componen un equipo de dos personas técnicas especializadas en trabajo social y familiar, que se mantiene estable durante los dos años, y también ayudas iniciales derivadas del cambio a la nueva vivienda, como los gastos de traslado, el alquiler y la adquisición de nuevo mobiliario, que mayoritariamente se producen a lo largo del primer año.

El impacto en el presupuesto de estos recursos, teniendo en cuenta su carácter estable o temporal, se evalúa de manera diferenciada para el primero y el segundo año. Durante el primer año, el gasto total del equipo técnico adicional y de las ayudas iniciales supone un 24 % del presupuesto, que sería necesario si se hubiera optado por una solución alternativa de alojamiento temporal en pensión para las familias. A partir del segundo año, el equipo técnico adicional para las familias realojadas se mantiene, mientras que las ayudas económicas derivadas del cambio a la nueva vivienda quedan limitadas a la subvención del alquiler y, muy ocasionalmente, a los suministros, por lo que se reduce el impacto real en el presupuesto.

Otra cosa son las ayudas habituales para todas las familias atendidas por el SISFA rom y, por lo tanto, disponibles para los dos grupos. Se trata de asistir a las familias con respecto a gastos como los escolares, de transporte o de ropa. En este caso, es significativa la evolución diferente de las ayudas económicas solicitadas por ambos grupos, tanto en número de solicitudes como en importe. En el grupo de familias realojadas, la intensidad de demandas es alta en los primeros seis meses de programa, pero después se traza una tendencia a la baja que evidencia la progresiva consecución de autonomía de las familias en la gestión de sus recursos. En cambio, en las familias del programa SISFA rom, las demandas son estables durante toda la experiencia, con la estacionalidad propia del año, sin que se perciba una gestión familiar mejor.

Ampliando el foco a todos los ámbitos valorados con los indicadores, durante el primer año, prácticamente todos evolucionan en positivo en los dos grupos de familias, aunque a un ritmo más rápido en las familias realojadas. A modo de ejemplo, se puede observar que las familias realojadas llevan un calendario de gastos, se relacionan habitualmente con otros padres y madres de la escuela y utilizan servicios de barrio.

Es destacable la influencia de los niños y niñas, que incorporan cambios de manera más inmediata, como factor positivo para la integración de los adultos en el nuevo entorno.

Un aspecto que hay que mejorar es el seguimiento de itinerarios formativos laborales y la inserción laboral, que es escasa en ambos grupos de familias, lo que pone de manifiesto la necesidad de un programa específico para alcanzar la autonomía laboral.

El segundo año constituye una etapa de estabilidad necesaria, en la que la evolución que se ha conseguido se consolida, y se presentan ya pocos cambios en ambos grupos de familias.

3. Dos años después

Si se analiza la situación actual de las familias realojadas, fácilmente se puede llegar a la conclusión de que los mitos se superan:

- Las caravanas y pertenencias se dejaron de lado voluntariamente.
- Ninguna familia ha abandonado el programa de realojamiento.
- La adaptación de las familias a la nueva vivienda y al entorno visible se ha producido en cinco meses.
- Se han integrado en la comunidad de vecinos, en el barrio y en la escuela.
- Queda desarrollar el ámbito laboral del programa, pero las familias pagan los gastos de vivienda y de suministros.
- Los pisos y el mobiliario están en perfecto estado y las quejas vecinales han sido anecdóticas e injustificadas.

- El seguimiento de los niños y niñas en la escuela es normal (asistencia, participación en las actividades, ..)
- Han encontrado un nuevo espacio de relación con la comunidad con la que convivían en el asentamiento manteniendo los vínculos.

Así pues, la vivienda se manifiesta como un punto de anclaje que acelera la evolución de los planes de trabajo, potencia los resultados que se alcanzan y los hace perdurables, aunque la disponibilidad de esta vivienda constituye un reto.

Transcurridos dos años de programa, la experiencia solo se puede contemplar de manera positiva.

Por exponer solo algunos de los aspectos más relevantes, mencionaríamos la satisfacción de las familias realojadas por haberse integrado en una nueva comunidad y en una nueva manera de vivir; el aprendizaje que ha supuesto para un equipo de intervención social, el del SISFA rom, que se ha implicado a fondo en el proyecto y ha tenido la ocasión de validar la metodología; y, finalmente, los retos que la experiencia del realojamiento ha evidenciado con respecto a los modelos de intervención social valorados, para afrontarlos en futuras ocasiones.